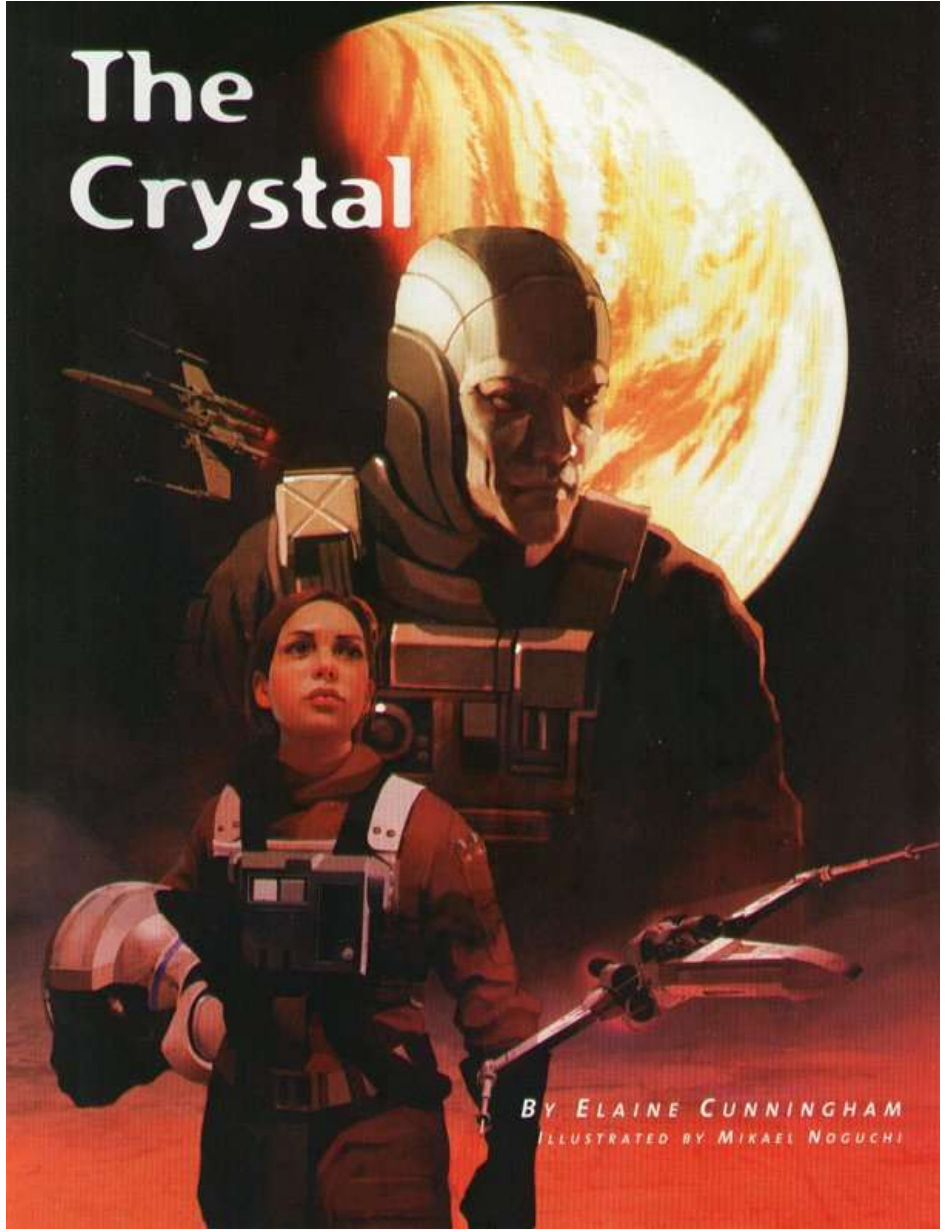

The Crystal
By Elaine Cunningham
Illustrated by Mikael Noguchi

Jaina Solo lleva su regalo de graduación a su primer —y tal vez último— vuelo.



El Cristal

Elaine Cunningham



LEYENDAS

Esta historia forma parte de la continuidad de Leyendas.

Título original: *The Crystal*

Autora: Elaine Cunningham

Arte de portada: Mikael Noguchi

Publicado originalmente en *Star Wars Gamer 5*

Publicación del original: 2001

24 años después de la batalla de Yavin

Traducción: Jedi Knight Z

Revisión: …

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

10.05.20

Base LSW v2.22

Declaración

El aplauso se extendió a través del Gran Templo, reverberando entre el abovedado techo y la antigua piedra. Para Jaina Solo, la estruendosa ovación contenía ecos de otros días y otros hechos, y no todos ellos eran de tiempos pasados. La canción del futuro, su futuro, estaba allí también.

O fue lo que Jaina asumió.

La pregunta que el tío Luke le había hecho antes de la ceremonia se repetía una y otra vez en su mente como un holograma dañado:

—¿Cuáles son tus planes para el futuro?

Una pregunta razonable, dado que ella estaba a punto de dejar la academia Jedi, pero nada que viniera a su mente le parecía lo bastante bueno. Le gustaba volar naves rápidas. Le gustaba construir cosas, arreglarlas y mejorar lo que ya se había construido. Pero tales habilidades parecían quedar disminuidas por la grandeza de este lugar, este momento.

Mucho se esperaba de la sobrina de Luke Skywalker, la hija mayor de Leia Organa y Han Solo. Jaina siempre había sabido y había aceptado esto. La responsabilidad venía desde su nacimiento, el resultado inevitable de su herencia Jedi.

Jaina nunca había estado más consciente de esta herencia. Ella estaba en el estrado de la Gran Cámara de la Audiencia, ansiosamente consciente de la cercana presencia en la Fuerza de sus dos hermanos y los amigos que compartieron sus años en la academia Jedi. Ellos irradiaban alegría y orgullo, sólo ligeramente oscurecidos por la inquietud que suponía ser el centro de tantos aplausos, y tantas miradas. De pie a un lado, estaban su tío Luke, sus padres, y varios otros héroes de su generación. Jaina se dio cuenta de todo esto, aunque sus ojos no podían percibir nada más que el brillo de los sables de luz Jedi.

Los Caballeros Jedi más viejos que estaban reunidos en la primera fila habían encendido sus sables de luz, elevándolos en un resplandeciente tributo a los estudiantes graduados. Las armas multicolores hablaban de esperanza y poder, un arco iris refractado desde un sol oculto.

Entonces la ovación desapareció, los sables de luz se apagaron. Una ágil mujer, de cabello plateado se acercó calladamente a un podio frente al estrado. Se sentó, levantó su gran viola doble, y empezó a tocar. La delicada música llenó la sala como una luz de luna. Tionne había enseñado a los jóvenes Jedi a través de historias de glorias anteriores; ahora su canción celebraba sus aventuras y los desafiaba a crear nuevas leyendas.

Los labios de Jaina se retorcieron en una débil e irónica sonrisa. «La Balada del Mecánico Jedi». ¡Ella apostaría el *Halcón Milenario* a que Tionne no conseguiría muchas ovaciones por esa melodía!

Cuando la canción se transformó en silencio, los nuevos Caballeros Jedi se agruparon desde el estrado y salieron hacia el largo corredor. Su solemne semblante se disolvió en el momento que dejaron el Gran Templo.

Los alaridos de celebración se mezclaron con la verde música luminosa de las selvas de Yavin 4.

Lowbacca dejó escapar un exuberante aullido y cubrió a Jaina en un abrazo. Ella extendió sus brazos alrededor de la cintura del wookiee y escondió su cara en su pelaje

color jengibre. Ella estaba inmersa en un fuerte abrazo, y sintió el inesperado aroma de un perfume exótico.

Jaina se acercó a Tenel Ka para abrazarla y hacerle un gesto. Por una vez la muchacha dathomiri había cambiado su usual vestido de guerrera: un traje corto y brillante hecho de suave cuero de reptil por las tradicionales túnicas Jedi, y su abundante pelo color rojo-dorado había sido domado a una elegante corona de rizos y trenzas.

—Salvo por el color de pelo, te pareces a mi madre —bromeó Jaina.

Los ojos grises de la muchacha brillaron ante lo que ella percibió claramente como un cumplido.

—Mi abuela estará complacida. Ella me amonesta a menudo y me hace ver y actuar como una princesa —dijo ella, desviando la mirada hacia la embarcación real. La anterior Reina Madre de Hapes había viajado en un castillo estelar, una caprichosa estructura que sobresalía por lo alto sobre las demás naves convencionales.

Las líneas de la cara de Tenel Ka se acentuaron cuando ella estudió este símbolo de su herencia y las expectativas de su familia. Una expresión similar, cayó sobre la otra joven Jedi. A Jaina le dio la impresión de que ella no era la única confusa sobre los próximos pasos.

Para su sorpresa, Jacen fue el primero en darle voz a sus preocupaciones compartidas.

—Anakin y yo viajaremos con el maestro Luke —dijo, mientras se hacía a un lado el pelo castaño que siempre arrastraba sobre sus ojos—. Y no sólo a Mon Calamari. Después de las vacaciones seremos sus aprendices.

Los ojos verdes de Zekk se ensancharon de sorpresa.

—¿Ustedes dos? ¿Dos aprendices no serán demasiado?

Jacen se ruborizó, y Jaina tuvo la impresión de que los dos habían tenido antes esta conversación.

—Siento que ese es el paso correcto por tomar. —Él dibujó una pequeña sonrisa—. Me parece que me queda mucho que aprender.

—Sin discusión —acotó Zekk.

Durante las risas que siguieron, Jaina consideró el camino de sus hermanos. El aprendizaje era una gran idea, y si tío Luke estuviera tomando estudiantes, quizá tía Mara consideraría tomar una. Mara Jade era completamente estelar, práctica, segura, una gran piloto y una luchadora que podría barrer el suelo de una cantina con un par de gamberros del Sol Negro sin desordenar su cabello castaño rojizo.

Una encantadora sonrisa se extendió sobre la cara de Jaina. Ése era, el camino elegido, el problema estaba resuelto.

Pero Zekk, juzgando por la expresión aturdida en su cara, todavía estaba intentando pensar acerca de esta idea.

—Así que ustedes dos están buscando ser famosos guerreros Jedi, como el maestro Skywalker.

—Aquellos eran tiempos diferentes —dijo Jacen reflexionando. El maestro Luke se convirtió en Jedi durante la Rebelión, y su camino fue formado por la necesidad.

Nosotros siempre hemos sabido que los Jedi son más que guerreros, pero no sabemos que «más» podrían ser. Quizá es nuestra tarea reaprender lo que estaba perdido.

—Muy filosófico, pequeño hermano —bromeó Jaina—. ¿Y qué haremos el resto de nosotros mientras ustedes exploran estas gemas de sabiduría?

Él respondió con una mueca amable.

—Salvar la galaxia. ¿Qué más?

—Si ése es nuestro destino, estamos retrasados en el inicio —dijo Anakin—. Mamá fue electa al Senado Imperial cuando tenia la edad de Jacen y Jaina.

—Nuestros padres podrían decir que los desafíos que ellos enfrentan hoy son menores que aquéllos de su juventud —observó Tenel Ka, mirando a tres personas que surgían del Templo, un hombre alto y dos mujeres cubiertas con detallados vestidos de la realeza hapaniana.

Jaina asintió. La Princesa Leia había sido Jefe de Estado y había seguido siendo una experimentada diplomática que unió a la República en crecientes disputas. Han Solo —el héroe personal de Jaina, y también su padre— era un general jubilado que parecía encontrar su camino en medio de una aventura u otra. Ella miró con un completamente encariñado corazón como sus padres salían del Gran Templo a prisa hacia la joven Jedi, sus caras se iluminaban de orgullo.

Han palmoteo a ambos muchachos en la espalda y balanceó a Jaina sobre sus pies como si fuera una wokling que le llegara hasta las rodillas.

—Ten alguna consideración por la dignidad de tu hija —le amonestó Leia con una sonrisa.

—Valoras excesivamente la dignidad —replicó él—. Confía en mí. —No obstante, él bajó a Jaina y le hizo una apologética sonrisa—. Así que, ¿cuál es la próxima aventura?

Luke se acercó. Jaina notó que la tía Mara no estaba con él, y ella le envió una inquietante mirada a su madre. Leia movió la cabeza, un desaire, un gesto casi imperceptible. Jaina percibió cierta preocupación de su madre, triste y sutil como el perfume de una flor aplastada.

—Jacen y Anakin estarán trabajando conmigo —dijo el tío Luke serenamente—. Ellos serán aprendices, en la tradición Jedi.

Han asintió como si hubiera estado esperando esto, pero había una cierta tristeza en sus ojos. Forzó una sonrisa y acarició el pelo de Jaina.

—¿Qué hay sobre ti, chica?

—Todavía lo estoy pensando —dijo Jaina, mirando a su madre y a tío Luke.

—Bueno. Tienes tiempo. —Han miraba sobre su hombro a Chewbacca—. ¿Conseguiste descargar el presente de graduación de Jaina?

El gran wookiee lanzó una mirada cauta a Leia y gimió una afirmación bastante sonora.

—¿Presente? —Jaina miró a su padre y madre. Una expresión familiar, mezcla de exasperación y afecto, estaba naciendo en la cara de su madre.

Leia plegó sus brazos y giró su cabeza a un lado.

—¿Presente? —ella hizo eco en un tono desafiante.

Han regaló a su esposa su mejor sonrisa pícara, entonces extendió un brazo alrededor de los hombros de Jaina.

—Vamos, chica. Vamos a verla.

El corazón de Jaina brincó con esperanza súbita. Los gustos y habilidades de su padre se reflejaban en ella, y sus regalos eran normalmente partes de repuestos o artilugios interesantes que él había recogido en extraños rincones de la galaxia. En el mundo de Han, la única cosa no-viviente digna de un pronombre femenino era una nave. ¡Jaina no se había atrevido a esperar tan pronto su propia nave! Ingresó al lado de su padre, en su emoción igualaba fácilmente sus largos pasos.

Leia suspiró y se volvió hacia Luke que estaba escondiendo una pequeña sonrisa detrás de su mano y pareciendo más el muchacho héroe que había sido, que el Maestro Jedi en el que se había convertido.

—¿Vienes?

Su sonrisa se agrandó.

—No me lo perdería.

Leia miró hacia el grupo de jóvenes Jedi. Los estudiantes más jóvenes se les habían unido. Olvidando a todos menos a ellos, se enfrascaron en una vorágine de animada charla, como si quisieran volver a vivir y definir su tiempo juntos.

—Pienso que podemos salir sin causar molestias —dijo ella rápidamente.

Luke se rió entre dientes, y ellos siguieron a Han y Jaina a la bahía de aterrizaje. Al lado del venerado *Halcón Milenario* estaba un vehículo más pequeño, casi tan viejo como desacreditado.

—Tiene estilo —dijo Han dando golpecitos al metal dañado tiernamente—. ¿Qué te parece?

La «nueva» nave de Jaina era un antiguo modelo Z-95. La posición fija de las alas dobles le hacía parecer uno de los modelos de X-Wing más primitivos. La cubierta se veía decididamente maltratada, y varios paneles habían sido reemplazados, no siempre con metal del mismo color, y el dosel había sido reforzado, también sin considerar el valor estético. A pesar de los parches, la nave desplegaba todavía una colección impresionante de abolladuras, pliegues, y marcas de carbón.

—¡Se ve bonita! —dijo Jaina, y era sincera.

—He hecho algunas modificaciones —dijo su padre orgullosamente—. Reforcé la cubierta, los motores, le puse un hiperimpulsor, actualicé los jets de maniobra. Ella lo tiene todo donde debe.

Leia miró fijamente a su marido.

—¡No puedo creer que compraras esta… esta cosa sin consultarlo!

Una expresión extraña cruzó la cara de Han. Los ojos de Leia se estrecharon en la sospecha.

—La compraste, ¿verdad?

—Nadie va a decirte algo diferente —dijo Han rápidamente. Su expresión arrogante vaciló de repente, y su mirada se desvió hacia Luke como si de repente hubiera recordado la habilidad de su viejo amigo de leer la verdad de las cosas.

El Maestro Jedi alzó ambas manos.

—Déjame fuera de esto.

Leia empezó a revisar los daños.

—¿Cuatro cañones láser y un lanzador de torpedos de protón? Ese es mucho poder de fuego para una nave de este tamaño ¿no?

—Eh, es mejor tenerlo y no necesitarlo, que necesitarlo y no tenerlo —respondió Han.

—Como llevar un sable de luz en una cita —observó Jaina con una mirada firme y moviendo los ojos.

Las cejas de su padre se alzaron con aprobación, y apuntó un dedo a Jaina como si le otorgara puntos por su lógica e ingenio.

La cabina del piloto crujió abriéndose y una mujer, de cabello rojo salió de ella. Aterrizó ágilmente y caminó con la gracia de un gato hacia el grupo repentinamente silencioso.

—Puede que no sea bonita, pero volará —anunció ella.

De repente Jaina entendió la preocupación de su madre. Mara Jade siempre había sido delgada; pero el cinturón de su traje del vuelo daba varias muescas más para ajustarse. Los afilados, elegantes huesos de su cara lanzaban sombras sobre su cara, había un tono gris enfermo en su piel pálida, y sus ojos verdes estaban febrilmente iluminados.

Jaina ocultó rápidamente su impresión y desaliento. Corrió hacia ella y extendió sus brazos cuidadosamente alrededor de la esposa de su tío.

—¡Tía Mara! Me alegra tanto que vinieras.

—¿Dónde más estaría?

Por lo menos la voz de Mara era la misma: un suave ronroneo que a Jaina siempre le dio impresión de ser terciopelo siendo rasgado por garras, como el apretón de manos de un guerrero togoriano. Su presencia en la Fuerza, sin embargo, estaba aun drásticamente más alterada que su apariencia.

Percibida a través de la Fuerza, Mara siempre le había recordado a Jaina un bláster de acero y fuerza, disimulo y velocidad. Pero ahora su fuerza de vida se quemaba como una delgada, pero decididamente furiosa llama.

Con un suspiro, Jaina dejó sus recién concebidos planes por aprendizaje.

Ella sentía a Mara endurecida. La Jedi adulta retiró a Jaina con sus brazos y fijó en ella una mirada firme.

—La respuesta a tu pregunta es sí.

—Pero…

Mara cortó la objeción de Jaina con un pequeño movimiento de cabeza y retrocedió.

—Veamos tu sable de luz.

La muchacha lo desenganchó de su cinturón y se lo entregó. Mara lo observó encendido. Una brillante hoja de color azul-violeta salía del mango pulido. El golpeado metal de ambas naves reflejaba su luz y color, un intenso e inquieto color que parecía equilibrar en el borde del espectro visible. Mientras la mayoría de sables de luz se encendían con un rápido-siseo y se iluminaban en un veloz y elegante deslizamiento, la hoja de Jaina parecía estallar con una gran e instantánea rapidez. Jacen a veces fastidiaba a Jaina con que su sable de luz era el único en la galaxia que incluso zumbaba cuando estaba apagado.

—Va contigo —dijo Mara con una sonrisa forzada—. Oí que tú cultivaste tus propios cristales.

La aprobación en su voz sorprendió a Jaina. Todos los otros estudiantes habían usado cristales o gemas encontrados como enfoques para sus sables de luz, y ninguno de ellos entendía por qué Jaina había estado determinada a crear el suyo.

—Yo cultivé los cristales para mi primer sable de luz —continuó Mara—. Te conecta, te da una percepción totalmente diferente. Tú eres, casi literalmente, parte del arma.

—¿Un equilibrio entre lo mecánico y lo metafísico? —sugirió Luke.

—Algo así. Pero más puntual, está relacionado a la percepción. A veces necesitas enfocarte, y otras veces necesitas ser el foco. ¿Correcto?

Mara dirigió esta pregunta a Jaina. Ella no estaba completamente segura de lo que su tía quiso decir, pero ella asintió juiciosamente.

—Dado que tú ya has llegado hasta acá sola, podemos saltar esa parte de tu entrenamiento por ahora y podemos ir directo al vuelo.

—¿Vuelo? —Han hizo eco incrédulamente, su mirada se turnaba entre su cuñada y su hija—. Yo ya le enseñé a volar.

Mara le dio un guiño.

—Probablemente puedo trabajar sobre eso.

La risa de su familia rodeó a Jaina mientras ella pasaba las manos amorosamente sobre su nueva nave. Mientras su tía explicaba sus planes para el aprendizaje a los otros adultos, Jaina hizo una lista mental de reparaciones y mejoras. Sus dedos tuvieron comezón por la percepción de una hidrollave de tuercas, pero ese impulso fue nada comparado al impulso de entrar en la cabina del piloto.

—¿Cuándo podré volarla? —interrumpió ella.

Han rascó su barbilla.

—Bien, nosotros estábamos planeando ir directamente a Mon Calamari. ¿Por qué ustedes no nos encuentran allí? Será un vuelo fácil, las coordenadas ya están programadas en la computadora. Y no hay nada más fácil que aterrizar en la cómoda bahía de desembarque de Crystal Reef.

Jaina se fijó en Leia quien a su vez miraba la golpeada nave con expresión dudosa.

—¿Mamá? Sé que es vieja, y que tiene, uhm, estilo, pero tía Mara dice que estará bien. Y Papá, también —agregó ella tardíamente.

—Eh, gracias —murmuró Han.

Leia bajó sus manos rindiéndose.

—No estoy negociando exactamente desde una posición fuerte. ¿Cómo podría objetar a mi hija de dieciséis años que viaje por la galaxia en un montón de chatarra volante, cuando estoy en el *Halcón*?

—Continúa, advirtió su marido, sólo medio en broma.



Jaina partió tranquilamente de Yavin 4, sus ánimos se elevaban cuando subió a través de la atmósfera. Su nueva nave se sacudió y estremeció un poco cuando se apresuró a subir a través del pesado aire húmedo, pero el propulsor subluz zumbó con tonalidad estable. Ese era un tranquilizador y complaciente sonido.

—Un fácil viaje —dijo Jaina, repitiendo las palabras de su padre en un tono nostálgico. Ella supuso que aun faltaba mucho para decir eso. La primera travesía en su primera nave era una gran aventura por sí misma.

Así que ella decidió disfrutar los sencillos placeres del viaje espacial. El intenso azul de los cielos de la luna de junglas se intensificó rápidamente en zafiro. Las estrellas aparecieron parpadeando. La alegría de lanzarse a través de la resistencia del aire dio paso a una sensación de flotar cuando el Z-95 dejó atrás la atmósfera de Yavin 4. De no ser por la información que veía en los sensores de la nave y el sistema de Yavin alejándose rápidamente, Jaina podría haber pensado que el Z-95 estaba inmóvil.

Ella hizo un giro rápido, permitiendo que la fuerza-G le mostrara lo que la nave podría hacer. El gigante de gas anaranjado retrocedió rápidamente, su luz se apagó con la distancia.

Jaina miró hacia atrás. Yavin era lo bastante luminoso como para estudiar desde la superficie de su luna, pero de esta ventaja ella podría salir de esos danzantes patrones atmosféricos. Las siluetas de unas naves minúsculas atravesaron la leve luz anaranjada cuando las familias y amigos que asistieron a la ceremonia Jedi regresaban a sus lejanos y distantes hogares.

Una sonrisa débil se dibujó en sus labios. Dejar una parte de su vida pasada era duro, pero le ayudaba tener una dirección. Después de unos días de distracción y relajación en Crystal Reef, ella empezaría su trabajo con su nueva maestra Jedi.

En cierto modo, Jacen y Anakin ya habían empezado. Recientemente parecía que ellos habían estado practicando con sus sables de luz cada vez que ella se daba la vuelta. En luces de su nuevo aprendizaje, eso tenía sentido. La esgrima mejoraba la condición física, pero su propósito principal era ayudar al Jedi a armonizar con la Fuerza. El tío Luke probablemente habría ideado ejercicios para los muchachos para acercarlos al siguiente nivel de fuerza y visión.

Pero Mara había decidido saltarse esa parte del entrenamiento de Jaina y enfocarse en volar. Eso parecía algo inusual para un aprendizaje, pero a Jaina no le molestó la idea ni un poco.

Cuando ella miró hacia las coordenadas del hiperespacio, notó moviéndose varios puntos de luz en un curso firme hacia el sistema Yavin.

—Un poco tarde, ¿no? —murmuró Jaina. Curiosa, ella se acercó a la nave más próxima.

La nave era un X-Wing modificado, modelo antiguo, hermosamente pulida con un brillante diseño en color bronce y negro. Le inspiró admiración, pero en absoluto envidia.

Jaina acarició la consola de su maltratado Z-95 satisfecha. El X-Wing era estelar, no había duda de ello, pero su nave le sentaba muy bien. Ella era bastante pequeña, menor que el tamaño y altura de su madre, lo que la hacía considerablemente más pequeña que la mayoría de pilotos humanos. Pero el nuevo asiento que su papá puso la colocaba cómodamente cerca de los controles. Se habían reemplazado las almohadillas sensitivas de presión que controlaban la dirección y grado de inclinación con el anticuado manubrio que ella prefería.

Ella parpadeó las luces de la cabina en un amistoso saludo y entonces giró lejos del cercano X-Wing. Sin ninguna prisa, ella decidió disfrutar del vuelo, girando y volando tan alegremente como un pájaro en el primer día primaveral.

El primer ataque la tomó por sorpresa. De repente el cielo ardió con la luz rosa pálida. Un rayo delgado, como la nube de un ocaso letal, se dirigió incandescente hacia ella.

Los escudos del Z-95 aguantaron el golpe, pero la nave se desvió abruptamente. Jaina luchó por recuperar el control, sobrecompensando y sumergiéndose en picada en espiral.

Casi enseguida, dos rayos más pasaron en secuencia rápida, fallando cada uno por metros.

—Es la famosa suerte Solo —murmuró ella, cuando sacó el Z-95 de un giro. Ella reguló el manubrio cuidadosamente a un lado, y su nave salió disparada fuera del ángulo de su atacante.

Con su mano libre, Jaina tanteó el sistema de comunicación y cambió a la frecuencia de saludo.

—X-Wing, me escucha.

Su sistema antiguo crujió.

—Éste es el *Bail Jumper*, respondiendo al caza enemigo.

La voz era masculina, probablemente humana, y melódica y bastante resonante para la ópera de Coruscant. Era una voz improbable para un piloto cuya nave tenía un nombre tan pícaro.

—*Bail Jumper*, no soy su enemigo —dijo Jaina tan serenamente como pudo. Ella miró sus sensores. El X-Wing estaba persiguiéndola, rodeando fácilmente su nave mucho más vieja.

—Mi nombre es Jaina Solo, y soy una piloto estudiante camino a unas vacaciones familiares. No encontrará algo menos amenazante que eso.

—Negativo. Mis escáneres lo identifican como la *Estrella Ónix*, una nave robada de mi patrón por agentes de Herramientas e Impulsores Icaris.

Jaina se cayó hacia atrás de su asiento y gimió.

—Mejor que empieces a correr, Papá. ¡Mamá va a matarte cuando sepa de esto!

—Una fanfarronada patética. Mis sensores no indican ninguna otra nave dentro de la frecuencia de saludo, mucho menos dentro del rango de disparo letal —observó la voz imperceptible.

—Eso no es lo que quise decir, pero no importa —dijo Jaina—. Escuche, mi única conexión con Icaris es que yo recibía partes de ellos. Ellos salieron del negocio aproximadamente hace tres años.

—Negativo. La Corporación de Icaris proporciona partes e inteligencia industrial a la Corporación Subpro que piensa reproducir la *Estrella Ónix* en cantidades.

—Efectivamente, ¡hace cincuenta años! —explotó Jaina—. Subpro no construye el CazaCabezas Z-95 desde hace años. Hay muchos Z-95 viejos en los alrededores. Yo no tengo una copia de la procedencia de mi nave ahora, pero puedo conseguirla, usted tiene a la nave equivocada.

—Negativo. La *Estrella Ónix* es única, un prototipo desarrollado por los Astilleros Bahalian.

Dos cosas se le ocurrieron simultáneamente a Jaina, golpeándola con una velocidad y fuerza que le recordaron el último encuentro de esgrima contra Jacen y Tenel Ka. Primero, el piloto no estaba mal informado, estaba demente. Según él, la primera nave Z-95 no había sido construida todavía. Segundo, había oído a su padre mencionar a Bahalian, un pequeño astillero, muy conocido por los contrabandistas como una compañía de fachada para el Sindicato de Tenloss.

—Éste no es el sector Bajic —señaló Jaina, nombrando la base de la poderosa organización delictiva—. Usted esta lejos de su casa, *Bail Jumper*. ¿No es posible que esté confundido sobre otras cosas, también?

—No hay ninguna confusión. Mi misión está clara: Destruir el prototipo antes de que lo consiga Subpro. *Bail Jumper* fuera.

El silencio reemplazó la estática. La llama azul estalló en la noche interminable. Jaina advirtió que los sensores parpadearon y zumbaron, confirmando que el torpedo de protones tenía un objetivo.

Instintivamente Jaina extendió la mano a través de la Fuerza, sintiendo y midiendo el ángulo de aproximación. Ella fijó ambas manos alrededor del manubrio y tiró hacia atrás, con dificultad.

Cuando el Z-95 rastreó un denso círculo ascendente, el zumbido del propulsor subluz subió de tono en un grito de protesta. La presión de las crecientes G se acumuló en la cabina del piloto hasta que las estrellas empezaron a bailar y explotar en la periferia de la visión de Jaina. Más luces empezaron a parpadear en la consola, advirtiendo del posible fallo del sistema. El torpedo de protones pasó cerca, errando por poco.

Jaina se relajó tanto como se atrevió. Las estrellas giraban, y el gigante de gas anaranjado giraba más allá. Ella dio abruptamente una vuelta y giró hacia un lado.

Miró la computadora de navegación. Una pantalla resplandeciente marcaba las coordenadas para el salto al hiperespacio, así como su posición actual. Y directamente entre los dos puntos había un icono resplandeciente diminuto, acercándose firmemente a su posición. El X-Wing estaba entre ella y la seguridad del hiperespacio. Ella tenía que rodearlo… o pasar a través de él.

Jaina se rebeló contra esa idea cuando su mano alcanzó el dispositivo de tiro. El piloto del X-Wing tenía las alucinaciones de un loco. Él no se detendría por un par de disparos de advertencia. Si Jaina disparara, ella tendría que apuntar a matar.

Renuentemente ella rodeó para enfrentar al X-Wing atacante. Dejó que las pantallas del objetivo estuvieran más cerca y activaran sus sistemas de armas. Parpadeantes flechas rojas aparecieron en la pantalla, mientras rodeaba y se acercaba furtivamente a la imagen que representaba al X-Wing. Estas se iluminaron triunfalmente para anunciar el objetivo en la mira.

Jaina todavía dudaba.

—*Bail Jumper*, no tenemos que hacer esto. Hágase a un lado y permítame pasar.

En respuesta, una barrera de fuego rubí explotó desde atrás del dosel de transpariacero, viniendo desde un lugar dónde ninguna arma podría haber existido.

Jaina lo eludió instintivamente, moviéndose lejos de los proyectiles entrantes. Ella recibió un golpe sólido. Las luces de la cabina parpadearon, y oscilaron inciertamente.

—No tiene droide astro mecánico —murmuró ella. Por alguna razón, el piloto había llenado el compartimiento diseñado para un droide con otro cañón láser.

¡Pero eso debería ser imposible! El X-Wing fue diseñado para un solo piloto, pero sus sistemas eran demasiado complicados para que una sola persona los manejara. Una unidad R2 manejaba las funciones de astronavegación, la ruta de salto al hiperespacio, y sistemas de reecaminamiento de respuesta a los daños. Quizá un piloto droide podría manejar todo eso, pero lo haría difícilmente.

Por otro lado, esta posibilidad hizo su decisión más fácil. Jaina tenía menos problemas con la idea de vaporizar un droide que reducir a un piloto viviente a polvo estelar.

Simplemente para asegurarse, ella se extendió con la Fuerza. Había una presencia, débil pero definitivamente viva, en el X-Wing. La verdad vino de repente hacia ella.

—Un cyborg —ella murmuró en una voz matizada con miedo.

Eso explicaría la falta de una unidad R2, un piloto cyborg tendría injertos neuronales, puertos de interfaz que se conectarían directamente a las computadoras de la nave.

Esto también podría explicar la confusión del piloto. La cibernética superaba inmensamente a la inteligencia, pero a su vez, la mente humana retrocedía bajo el constante ataque de información. Algunos cyborgs se volvían poco más que droides de carne-y-sangre, pero las mentes de unos pocos protestaban por esta pérdida de humanidad con una vehemencia que conducía al robot a la demencia. De vez en cuando, aparecía la

psicosis cibernética, y los cyborg ya no podían funcionar como un humano o un periférico de computadora.

Este piloto obviamente estaba sufriendo fallos técnicos en su interfaz.

—Supongo que queda descartada la negociación —dijo Jaina. Renuentemente ella alcanzó los controles de tiro.

Ella tomó una profunda y tranquilizante respiración y se abrió a la Fuerza. Confiando en sus instintos, disparó.

Su primer ataque fue un estallido simultáneo de un par de cañones láser que el X-Wing eludió limpiamente. Jaina contuvo la respiración en una mezcla de admiración y preocupación.

No había ningún modo en el que ella pudiera igualar eso. Era una buena piloto, pero el cyborg era literalmente una extensión de su nave. Su banco de datos podría haberlo confundido, pero juzgando por la manera en que estaba volando, él todavía tenía control perfecto sobre la mayoría de las funciones. Incluso con la Fuerza, ella era definitivamente superada.

Jaina disparó de nuevo, entonces lo obligó a moverse para evadir el contraataque. Las dos naves entraron en un baile mortal, sumergiéndose y atacando como un par de murciélagos vahitianos que rivalizan por su territorio. Las rayas de fuego del láser iluminaron la oscuridad del vacío, tanto que una red de débiles líneas se grabó en el cielo.

El Z-95 recibió un golpe en el jet de maniobras de babor. Los sensores zumbaron y señalaron con luces de advertencia mientras el sistema empezaba a largar chispas. Antes de que Jaina pudiera reaccionar, su nave se sacudió de nuevo cuando otro rayo batía sus escudos.

La comprensión encajó, un conocimiento tan yermo y frío como el mismo espacio: *A veces, la Fuerza no era suficiente*.

Entonces una imagen inundó la mente de Jaina, bastante luminosa para oponerse a esta oscuridad, la memoria de Mara Jade admirando la hoja azul-violeta del sable de luz de Jaina, y los cristales al interior.

—A veces —ella había dicho—, tienes que encontrar un enfoque, y otras veces necesitas *ser* el foco.

De repente Jaina entendió lo que Mara había tratado de decirle. Ella se extendió, no en un esfuerzo de sentir y enfocarse más en la Fuerza, sino hacia cada esquina de su golpeado Z-95.

Un nuevo y aun familiar conocimiento la llenó, como un despertar para encontrarse tras un sueño recordado. Veía su camino dentro de una nave y estaba segura que, con el tiempo y las partes, podría arreglar cualquier daño al Z-95. Pero ahora ella veía y sentía la nave de un modo que nunca había pensado posible.

Cada tornillo y remache eran tan claros para ella como las luces en su panel de control, tan detallado como una ampliación en un informe de sistemas holográficos, una parte de ella, tanto como el color de sus ojos, o los callos en sus pequeñas manos. El zumbido de los propulsores, la forzada disposición de las armas, el sonido de la muerte

del puerto que maniobraba el motor de reacción hablaban para ella en un idioma de sonidos y sensaciones que podía entender.

Y no sólo los entendía, sino los controlaba. Lo que un cristal era para un sable de luz, Jaina lo fue para su Z-95.

Un nuevo ataque cortó de golpe esta epifanía. Jaina se dio cuenta del torpedo de protones entrante un momento antes de que los sistemas de advertencia se iluminaran. No necesitó mirar la consola para saber que tenía un objetivo de muerte en su motor de babor.

Jaina invirtió el poder de sus motores de reacción maniobrando a estribor. La súbita y desequilibrada ola giró al Z-95 en su eje horizontal como una botella vacía. El torpedo perdió su blanco y en cambio rozó el motor de reacción de babor.

El resultado fue similar al que Han lograba a menudo dando algún golpe a los varios sistemas no cooperativos en el *Halcón*. El motor de reacción comenzó a señalar una luz como con súbita ira, entonces se estableció en un flujo constante de poder disponible.

Jaina hizo un ligero ajuste que sacó la nave de su órbita y la envió lanzándose directamente hacia el X-Wing. Disparó dos de sus cañones láser. Los dos disparos dieron en el blanco, pero el firme X-Wing simplemente se sacudió un poco.

El piloto del cyborg respondió con una barrera de fuego entrante. Jaina puso su nave en una compleja danza evasiva, tan instintivamente como si pestañeara, y casi sin pensamiento consciente.

Cuando las letales pirotecnias cesaron, ella viró lejos, guardando bastante distancia para darse tiempo de tomar cuenta de la situación. Su nave describió un gran arco, más allá del rango práctico de los cañones láser del X-Wing.

El cyborg aun así disparó.

Disparo tras disparo Jaina siguió a lo largo de su arrollador camino, como rayo en una rueda elíptica. A esa distancia, una evasión requería nada más que una sutil ondulación, como un pequeño barco podía subir y bajar sobre las mansas olas. Algunos de los rayos vertieron más lejos, algunos se disiparon a poca distancia de su objetivo.

Una nueva solución se le ocurrió a Jaina. Ella tenía cuatro cañones láser y muy poco poder de armas restante mientras el motor modificado del Z-95 intentaba mantener su proporción de recarga. Probablemente, la potencia de fuego del X-Wing estaba igualmente vacía.

Ella continuó moviéndose y rodeándolo, burlando las explosiones láser del piloto cyborg. Una y otra vez, sus sensores advirtieron que el X-Wing estaba cargando sus sistemas de armamento. Finalmente, las luces de advertencia se encendieron, pero los láser del cyborg no. Jaina se sumió en un suspiro de alivio.

Su nave era menos optimista.

Las luces y señales de advertencia se encendían cuando el piloto cyborg disparó repetidamente sus armas vacías.

—Se terminó —dijo ella con exasperación. ¡Supéralo!

Pero el piloto se acercó, en rumbo directo a su Z-95. Después de un momento de sobresalto, Jaina comprendió su intento: Iba a detener la nave «prototipo» aun cuando eso significara usar su propia nave como un proyectil.

Rápida pero renuentemente, Jaina cambió el poder a sus escudos delanteros y alcanzó los controles de armas. Ella extendió sus dedos y los hundió en un afilado y rápido patrón sobre cuatro de los gatillos del cañón láser.

Luces rubíes se encendieron adelante, tan rápido que parecieron converger en una sola explosión devastadora. Jaina inclinó la nave hábilmente hacia un lado.

Una breve y brillante explosión iluminó el espacio. Jaina retrocedió instintivamente cuando las ruinas golpearon su nave. Ella continuó su arco lejos de los potencialmente letales fragmentos que fueron el arma restante del cyborg.

Su corazón hizo un ruido ensordecedor como el de tambores de batalla ewok cuando ella dio la vuelta, esquivando cuidadosamente los restos flotantes de la nave. Una formación del ala entera, y un bloque de metal torcido que parecía comprender la mayoría de la cabina del piloto.

Jaina suspiró aliviada. Ella había apuntado a la parte inferior de la nave, intentando rozarla y sacar el compartimiento de carga. Una brecha de esa magnitud activaría la evacuación inmediata, le gustara al piloto o no. Ella había oído hablar de los peligros de salir EV extravehicular pero de la manera en la que ella lo veía, era mejor que ser vaporizado.

Sus ojos divisaron una pequeña forma negra que cortaba el vacío contra el fondo de estrellas. Ella disminuyó la velocidad y flotó más cerca. Dando volteretas lentamente a través del espacio, claramente visible a través del material translúcido de su traje y casco sellados, estaba el piloto cyborg.

Alguna vez había sido un varón humano de apariencia exótica y condición impresionante. Un traje de vuelo negro en buen estado daba énfasis a unos músculos bien desarrollados. Su cara afeitada estaba definida por huesos grandes, y su piel era de color cobrizo, tan metálica en apariencia que por un momento Jaina no notó las partes cibernéticas. Se habían puesto puertos externos del mismo color cobrizo sobre cada oreja, y un collar metálico en el cuello. Sus ojos estaban abiertos y miraban fijamente, tan negros como el espacio y también fríos. Cualquier calor y emoción que podrían haber conocido alguna vez fueron olvidados por raros y sólidos fotorreceptores negros que reemplazaban las órbitas originales. Poco permanecía de su humanidad, pero había gran posibilidad de que todavía estuviera vivo.

¿Pero por cuánto tiempo?

El cyborg fue arrojado de su nave, y su computadora central destruida. No había quedado otra cosa suya más que su cuerpo que al parecer consideraba no era suficiente.

—A veces necesitas enfocarte, y otras necesitas ser el foco —murmuró Jaina cuando consideró el otro lado de la lección que ella había tomado del cristal de su sable de luz. Era una parte de esta nave, el cristal que enfocaba su poder, pero ella no era la nave. Una

vez que este viaje hubiera terminado, saldría de la cabina del piloto y cambiaría su enfoque afuera.

Un Jedi tenía una perspectiva distinta que la mayoría de las personas, pero Jaina sospechaba que ellos eran más iguales que diferentes. Toda la realidad estaba formada por sus percepciones. El cyborg había aprendido a ser parte de su gran nave antes de que ella tuviera una; quizás con tiempo y cuidado, él también podría recordar una vida lejana.

Jaina dio la vuelta hacia Yavin y abrió su sistema comunicador en la frecuencia de saludo. Una vez que encontró a alguien que pudiera recoger al piloto del EV, continuaría su curso.

La jornada siguiente, y el futuro al que la llevaba, parecían iluminados verdaderamente.



Jaina aterrizó su Z-95 en la bahía de embarque de Crystal Reef y apagó los sistemas. La maltratada nave suspiró, un sonido extrañamente humano produzco una sonrisa de la joven piloto. No necesitaba su recién encontrada conexión con la nave para reconocer el alivio cuando lo oía.

Unas nuevas mellas en la cabina del piloto la hicieron más dura de abrir de lo que Jaina esperó. Después de unos esfuerzos se apoyó hacia un lado y subió con esfuerzo del asiento.

El aullido de un enfurecido wookiee se escuchó en el aire. Chewbacca avanzó a grandes pasos y sacó a Jaina del asiento, sosteniéndola en alto y haciendo un regaño con un ocasional movimiento de dientes.

—Siento haberte preocupado, pero estoy bien —le dijo Jaina en cuanto pudo hablar—. Sin embargo, la nave recibió algunos golpes.

Como había esperado, esto llamó la atención de Chewbacca. El wookiee la puso abajo y empezó a tomar nota de los daños. Jaina alcanzó en el bolsillo de su traje de vuelo su multiherramienta favorita y la puso en la extendida mano de Chewbacca.

—Regresaré a ayudarte en cuanto pueda —dijo ella, volviendo su mirada al pequeño grupo de personas que el zancudo wookiee tenía atrás.

Chewie respondió con un refunfuño. Jaina alcanzó a dar golpecitos en su hombro, entonces fue al encuentro de su familia.

Su padre fue el primero en alcanzarla. El alivio y preocupación combatían por la supremacía en su rostro.

—¿Qué te pasó? ¿Problemas con el hiperimpulsor?

—Trabajó muy bien —le dijo ella con una sonrisa—. Pero pensé que era ilegal poner un hiperimpulsor Clase Dos en una nave de este tamaño.

Han volteó hacia atrás para ver si los otros habían oído.

—Buen intento, chica, pero no soy tan fácil de distraer. Cuéntamelo.

Ella enlazó sus brazos en él.

—Tuve un pequeño problema en la subluz, pero nada que tus modificaciones no pudieran manejar. Pero como dijiste, el resto del vuelo fue fácil.

Jaina miró hacia sus hermanos que estaban maravillándose del daño que su nave había resistido. Su madre y su tío subieron despacio, probablemente en deferencia al atípico ritmo lento de Mara Jade.

Los verdes e iluminados ojos de su tía se encontraron en los suyos.

—No estoy sorprendida de que hayas llegado tarde, viendo que te fuiste antes de dar un nombre a tu nueva nave. ¿Nadie te ha dicho alguna vez que eso es de mala suerte?

—Tú ya la nombraste —dijo Jaina.

Mara levantó su excéntrica frente, pero la expresión en su cara sugería que tenía una mejor idea que la que pasaba por la mente de la muchacha.

—Me dijiste una vez que la mayoría de las naves eran bautizadas en honor al piloto, de una forma u otra.

—Pensé que lo verías de esa forma —dijo Mara. Ella metió la mano en el bolsillo de su traje de vuelo buscando un pequeño disco de metal—. Tomará tiempo para lograr hacer placas externas de ID, pero hice esto para ti durante el vuelo.

Jaina tomó el disco y lo estudió por un largo rato. Un diseño simple había sido grabado en el metal: una multifacética gema así como los símbolos para la palabra que definía cómo Jaina, una piloto, pensaría siempre en ella: Cristal.

Ella agradeció a Mara con una reverencia, entonces retrocedió hacia su padre.

—Papá, sé que estas muy bien enterado, de todo. Estaba preguntándome si podría saber algo de un cierto piloto. Un tipo grande, calvo, cobrizo, y voz graciosa. Probablemente se metió más de una vez en algún problema, creo además que él evadió las multas una o dos veces. Y terminó trabajando para el Sindicato de Tenloss. ¿Alguna vez te cruzaste con él?

Han Solo la miró cautelosamente.

—Tal vez. ¿Por qué preguntas?

Jaina unió su otro brazo con el de su madre, tanto por el consuelo del contacto como por su deseo de ponerse como una barrera entre los dos…

—Bien, ocurrió así…